

El movimiento indígena en el Ecuador **FENOC**

Presentamos a continuación un importante documento sobre el problema indígena en el Ecuador. Fue propuesto al V Congreso de la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC), celebrado en Quito, entre el 30 de setiembre y el 1º. De octubre de 1977.

QUINTO CONGRESO NACIONAL DE LA FENOC

LA SITUACIÓN DE LOS INDÍGENAS EN EL ECUADOR

1.- QUIENES SOMOS:

Shuaras, Sionas, Tetetes, Cofanes, Quechuas del Napo y del Coca, en el Oriente, Quichuas de la Sierra, Cayapas y Colorados en la Costa. Todos nosotros, los herederos de los primeros habitantes de este país, somos y así nos reconocemos, indígenas. Somos dos millones de indígenas que habitamos en el Ecuador.

Algunos creen y creemos que somos indígenas por el color de nuestra piel y nuestra sangre. Porque tenemos costumbres y tradiciones diferentes. Porque hablamos Quichua, Shuar, Cofán, Cayapa. Porque sentimos ser indígenas y estamos orgullosos de serlo. Es muy importante el que reflexionemos si es cierto que por esto somos indígenas. De esta reflexión depende el que tengamos una idea clara de quienes somos y qué tenemos que hacer.

Muchos de nuestros hermanos abandonan sus comunidades y se hacen mestizos. ¿Por qué será que cambian? ¿De dónde nace nuestra fuerza de ser indígena? Siempre la hemos tenido respeto, confianza a la tierra y a la naturaleza. Estará allí nuestra fuerza? El color de la piel y la sangre, no nos dicen mucho porque nuestros hermanos que se hacen mestizos la tienen y sin embargo dejan de ser indígenas. Muchos, casi todos los mestizos, tienen nuestra sangre. Nunca han sido indígenas. Es claro que ésta no es la diferencia.

De nuestra lengua tampoco podemos estar muy seguros porque muchos blancos y mestizos la aprenden y no son indígenas. Porque muchos que hablan como nosotros ya no son ni quieren ser indígenas.

De nuestras costumbres y tradiciones hay mucho que discutir. Debemos saber con claridad cuáles son nuestras y cuáles nos han metido los explotadores para mantenernos trabajando para ellos, para tenernos callados, para robarnos nuestro sudor y nuestras tierras.

2.- LA HISTORIA DE NUESTRA LUCHA

De lo que si estamos seguros es de nuestra lucha contra la explotación y la dominación. Siempre peleamos por no dejarnos quitar nuestra tierra, por tener libertad para organizarnos como hemos querido: para pensar como hemos querido. Así luchamos contra los Incas, indígenas también como nosotros pero con otras ideas sobre la propiedad de la tierra, sobre el reparto de los productos, sobre la igualdad en el trabajo. Por eso peleamos contra ellos porque nosotros creíamos que la tierra era de todos y no del Inca, porque creíamos que todos debíamos trabajar por igual, sin diferencias; porque creíamos que los productos deben ser repartidos de acuerdo al trabajo y a las necesidades de alimentar a la familia. Los Incas creían que unos deben mandar y otros trabajar. Nuestra débil organización, nuestra falta de unidad, no nos permitió ganar.

Luego vinieron los españoles, hambrientos de nuestro sudor y nuestras tierras. Nuestra idea de igualdad, de trabajo comunal, de propiedad comunal de la tierra y los productos, se golpeó contra ellos que querían que el sudor de nuestros antepasados en las minas y obrajes sirvieran para los dueños de las fábricas de otros países, allá en Europa. Nosotros teníamos productos, minas que ellos necesitaban para enriquecerse, querían ganar. Nosotros, siempre hemos creído que todos debíamos tener lo suficiente para todos; no sabíamos eso de ganar con el sudor y hambre de otros. Para ganar, para mantenernos dominados, los españoles no sólo trajeron armas, no sólo hicieron la encomienda para cobrarnos impuestos, y se aprovecharon de la Mita para hacernos trabajar obligadamente para ellos, durante 7 u 8 meses cada año, no sólo se robaron nuestras tierras; también nos metieron otras ideas, otros pensamientos. Así, la religión les sirvió de mucho para que nosotros creyéramos que la explotación y el hambre eran mandatos de Dios, que Dios así quería que estemos. Y también aprendimos que hay que ganar, uno más que otro, y para ganar hay que explotar, aprendimos también. No será por eso que muchos nos vamos de nuestras comunidades y no queremos ser indígenas? De ellos aprendimos la desigualdad porque algunos indígenas de nosotros, los caciques, la nobleza indígena fueron bien tratados, les respetaron sus tierras, sus títulos, hasta hicieron colegios para nobles indígenas. Muchos creyeron escapar a los impuestos de la encomienda, a la mita, a los diezmos y demás maneras que los españoles tenían para explotarnos, saliéndose de las comunidades; estos se llamaban "libres", unos se hacían mestizos y trabajaban como artesanos, otros iban como yanaperos a las haciendas.

Las haciendas crecieron por el robo de las tierras a los comuneros indígenas y por los libres que caían como peones baratos. De ahí nace el huasipungo, porque los libres iban a las haciendas y cambiaban su trabajo por un pedazo de tierra, de la tierra de sus mayores.

Así empieza un nuevo tiempo de explotación. Nuestros impuestos servían para alimentar la industria y el comercio de otros países, para hacer ricos en otras partes. Nuestro trabajo en las haciendas servía para alimentar a las ciudades y a las minas. Las minas de plata principalmente servían también para alimentar el desarrollo de las fábricas y de la explotación en otras partes. Es por eso que campesinos indígenas y obreros siempre hemos estado unidos. Siempre nos han usado para que produzcamos alimentos lo más barato para que los salarios sean bien baratos. A nosotros nos explotan y nos han explotado para poder explotar obreros.

También frente a la explotación extranjera, española, peleamos. Peleamos de dos maneras: luchando contra ellos, enfrentándonos a ellos. Así en 1578 hubo un gran levantamiento de los Quijos, en Otavalo en 1615, en Latacunga en 1623, en 1594 los Shuaras, en 1803 en Chimborazo. Hubo levantamientos numerosos.

Defendimos nuestro derecho sobre el trabajo en común, contra la explotación, contra la desigualdad.

Otra forma de lucha fue unirnos más en nuestras comunidades, de ser indígenas, impidiendo que entre la explotación entre nosotros mismos, explotándonos unos a otros, no dejando que unos coman más que otros, buscando la igualdad, el trabajo común. Para esta forma de lucha era necesario tener en nuestra lengua y nuestras costumbres, impedir que nos quiten nuestras ideas de igualdad y libertad que dejaron nuestros mayores. Por eso nos hicimos callados. De nuestra manera de luchar, de nuestra resistencia a que entren entre nosotros las ideas de explotación, debemos sacar la respuesta de por qué somos indígenas. Eso que en las escuelas llaman independencia no nos sirvió de nada, todo siguió igual. Los explotadores siguieron siendo los mismos.

3.- NUESTRA ACTUAL SITUACIÓN

El crecimiento de la explotación, de la ambición de ganancia, es decir, el desarrollo de capitalismo en el campo viene a hacer más grande nuestra miseria y pobreza. Ya no hay tierras para los indígenas, nos han arrinconado en las peores tierras, para hacer que las mejores sirvan a los empresarios terratenientes. Por eso muchos de nosotros nos vemos obligados a ir a la ciudad como peones de la construcción, como cargadores, yendo a la Costa a trabajar en las haciendas, lejos de nuestras familias, abandonados.

Este desarrollo del capitalismo hace que muchos de nuestros hermanos que migran cambien de pensamientos, aprendan a ganar, guardar y explotar a otros. También hace que no estemos juntos y no podamos defendernos. Solos en el campo, solos en las ciudades, somos acorralados, despreciados.

El problema, es entonces, más serio de lo que creemos.

4.- LA LUCHA INDÍGENA Y LA LUCHA DE TODOS LOS EXPLOTADOS DEL CAMPO Y LA CIUDAD

Siendo nosotros víctimas de la explotación capitalista, habiendo luchado siempre con la explotación a favor de nuestras tierras comunales, de la igualdad, del reparto de los productos de acuerdo a nuestras necesidades. Siendo la explotación un problema no sólo de los indígenas sino de todos los que sufren de la misma manera, siendo que el ser indígena es ser Comunitario y eso quiere eliminar el capitalismo destructor. Por todo esto, para salvar nuestra existencia como indígenas debemos luchar contra el capitalismo destructor y sus ideas para ganar plata con el sudor de otros. Porque el capitalismo quiere destruir nuestra comunidad, nuestro pensamiento de igualdad, debemos luchar contra el capitalismo. Solo cuando lo destruyamos será posible el que tengamos nuestro ser de indígenas, será posible que seamos respetados como iguales por todos. Esta nueva sociedad será la Socialista y debemos, tenemos obligación de luchar por el Socialismo si queremos ser libres y respetados como indígenas.

Porque la explotación es contra todos los pobres, debemos apoyar a los pobres y mantenernos unidos los pobres. Esto hace necesario que estemos en la FENOC, en la CEDOC, donde se unen todos los pobres. Estar fuera de la Central es hacer el juego a quienes tenemos desunidos.

Pelcar sólo como indígenas es no entender que para seguir siendo como somos, debemos destruir el capitalismo y esta es una pelea de todos los pobres.

¡VIVA LA UNIDAD DE TODOS LOS INDÍGENAS CON LOS POBRES DEL PAÍS!

¡VIVA EL SOCIALISMO!